

LA DIVERSIDAD CULTURAL EN EL CARIBE*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR



MUCHAS VECES SE HA COMPARADO AL CARIBE CON EL Mediterráneo, al punto de llegar a ser este otro lugar común. Quizá habría que decir que para que la comparación llegue a ser lo que merece, estamos aún en espera de quien haga para nuestro Caribe lo que Fernand Braudel hizo para su Mediterráneo. Y creo que podemos decir que tal proeza ocurrirá más temprano que tarde, tomando en cuenta las hazañas historiográficas de un C. L. R. James, un Juan Bosch o un Eric Williams, para no hablar de coetáneos. Este coloquio se celebra bajo la advocación de otra figura gigantesca, la del martiniqueño Aimé Césaire, cuya reciente desaparición ha privado a la lengua francesa de quien era su mayor poeta vivo, y al Caribe de uno de sus creadores más universales. No puede dejar de recordarse que ellos integran una cohorte de criaturas de acción y expresión que incluye a los héroes fundadores de la Revolución Haitiana, a Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Martí, a Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, a Marcus Garvey y a los múltiples hacedores de artes populares, encabezadas por la música, que se han difundido por el planeta. La diversidad cultural del Caribe sobre la que se va tratar en este coloquio es una de las grandes realidades y de las grandes esperanzas de estos tiempos. La historia ciclónica del Caribe ha engendrado un capítulo insoslayable de lo que el también caribeño Bolívar, pensando en toda nuestra América, llamó “un pequeño género humano”. De presente creador está lleno el Caribe, en cuyas fértiles mezclas está naciendo el futuro.

Roberto Fernández Retamar, poeta, profesor y ensayista cubano, es Premio Nacional de Literatura, presidente de la Casa de las Américas y presidente de la Academia Cubana de la Lengua.

* Texto publicado en el programa del Coloquio Internacional “La diversidad cultural en el Caribe”, Casa de las Américas, mayo de 2008.